

# UNA VEZ MÁS, POR FAVOR – Texto de Michel Tremblay

Personajes: NARRADOR: COSTA PALAMIDES

NANA: DIANA VOLPE

## Primera Escena

NARRADOR: Esta noche nadie vendrá a gritar: ¡Mi reino por un caballo! Ningún fantasma rondará la torre de piedra de un castillo del reino de Dinamarca donde parece que “hay algo podrido”. Ustedes no verán a “tres hermanas” encerrarse en su casa de campo susurrando el nombre de Moscú como una esperanza perdida. Ninguna hermana esperará el regreso de su hermano para vengar a su padre y ninguna madre matará a sus hijos para vengarse de su esposo. Ningún esposo verá a la muñeca que tiene por mujer, abandonarlo. Nadie se convertirá en “Rinoceronte”. Unas “criadas” no planearán el asesinato de su patrona. Nadie saldrá de un pipote de basura para contarnos una historia absurda. Ningún “avaro” llorará desde el fondo de su jardín: ¡Mi tesoro, mi tesoro! Unas familias italianas no se irán de vacaciones y un caballero español no seducirá a mil y tres mujeres. Tampoco una familia entera de mujeres sufrirá bajo el yugo de la terrible “Bernarda Alba”. Ustedes no verán a un hombre rudo entrar rasgando su camiseta y gritando: ¡Stella, Stella! y su cuñada no estará condenada en el preciso instante en que se baje “un tranvía llamado deseo”. No habrá ningún combate de espadas, ni envenenamientos, nadie se morirá; y si alguien se tiene que morir haremos una escena cómica. Lo que ustedes verán es a una mujer sencilla que vendrá a hablarles de su vida, pero la de los demás también es importante, la de su esposo, la de sus hijos, la de sus vecinos. Probablemente ustedes la reconocerán. Seguramente se han cruzado con ella en el teatro, en la vida, ella sale de ustedes. Nació y vivió en una ciudad de largos inviernos y pese a eso, ella es múltiple y universal. Ella es la tía de El Cid, la prima de Electra, la hermana del Tío Vania, la madrina de Calígula y aunque se expresa con sus propias palabras, ustedes sabrán comprenderla. Ella pertenece a todas las épocas y a todas las culturas. Siempre ha estado allí y lo estará siempre. Yo tenía ganas de volver a verla, de escucharla una vez más. Por puro placer. Para reír y llorar. Una vez más todavía, si ustedes me lo permiten. Precisamente ya la oigo venir. Recuerden que para ella la palabra es un arma muy eficaz. ¡Como dicen los clásicos: aquí viene, ya está!

NANA: ¡Vete a tu cuarto! ¡A tu edad! ¡A los diez años se supone que uno sabe lo que hace! No, no es cierto, pero qué estoy diciendo, a los diez años se supone que uno no sabe lo que hace. Es la edad de la razón, pero no se tiene experiencia. ¡A los diez años uno es un tonto y se porta como un niño tonto! Pero me parece que eso, debías haber sabido que no se hace!

NARRADOR: No lo hice a propósito.

NANA: ¡Cómo que no lo hiciste a propósito! Tiraste un pedazo de hielo debajo de un carro andando, no me digas que no lo hiciste a propósito: ese pedazo de hielo no se lanzó solo!

NARRADOR: ¡Todos lo hacían!

NANA: ¡Todos lo hacían! Y por eso, ¿vas a hacer lo todo el mundo hace? ¿Y si todo el mundo decide ir a lamer un poste de luz congelado, tú te arriesgarías a arrancarte la punta de la lengua para luego sesear el resto de tu vida por hacer lo que todo el mundo hace?

NARRADOR: Si no lo hubiera hecho...

NANA: Si no lo hubieras hecho, nada de todo eso hubiera pasado y no me hubiera avergonzado tanto de ti. ¿Tú sabes por lo que acabo de pasar? ¡Parece que no te importa! Estaba lavando, tranquilamente, los calzoncillos de tu padre en el exprimidor oyendo la radio, cuando suena el timbre de la puerta. No tenía tiempo de ir a ver quién es, entonces grité desde aquí: ¡Entre, no está cerrada la puerta! ¡Y qué es lo que veo aparecer en mi comedor! ¡Un policía! ¡Un policía uniformado en mi comedor! ¡Con su casco en la cabeza y con su abrigo grueso de invierno! ¡Sin zapatos, porque, tuvo la amabilidad de quitarse las botas antes de entrar! ¡Tú, por supuesto, te escondiste en tu cuarto, qué iba yo a imaginarme del porque venía para acá....¿Sabes lo que pensé? ¡Pensé que alguien se había muerto! ¡Tu padre, o alguno de tus hermanos o tú!¿Sabes lo que me imagine? Fueron solamente unos segundo, me imaginé que había un cadáver debajo de una cobija de lana a cuadros, partido en dos por un tranvía o aplastado por un autobús, y ese cadáver era de uno de ustedes! ¡Y se veía todavía una mano que salía, y encima de todo yo tenía que adivinar de quién era! ¿Sabes lo que eso puede ser para una madre? ¿Eh? ¡Contéstame!

NARRADOR: Mamá, no te pongas tan dramática.

NANA: ¡No me hables así! ¡Ya verás cuando un policía descalzo me lleve cortada en dos y envuelta en una cobija de lana a cuadros y entonces veremos quién es el más dramático de los dos! ¿Sabes, el exprimidor me hubiera podido estrujar el brazo, hasta el codo! ¡Como a tu tía Gertrudis!

NARRADOR: A mi tía Gertrudis no le.....

NANA: ¡Deja en paz a tu tía Gertrudis, que no he terminado! ¡Yo estaba allí frente al policía con la boca abierta, y con un calzoncillo de tu padre atorado en el exprimidor que no dejaba de girar; y parecía que el piso de la cocina iba a desplomarse y que luego caería tendida en la mesa de la cocina de la señora Forget, abajo, con restos de sandwiches de jamón y queso, pegados en la espalda! (El Narrador ríe) ¡No te rías, que no es ningún chiste!

NARRADOR: Mamá, lo de los sandwiches de jamón y queso lo acabas de inventar ahora...

NANA: Quizás no eran de jamón y queso pero ¡sí los tenía pegados en la espalda!

NARRADOR: ¡Mamá!

NANA: ¡Cállate y escúchame! ¡Por una vez que yo aquí tomo la palabra! No me atrevía ni siquiera a preguntar quién era el que estaba muerto, ¿me entiendes? Tenía demasiado miedo de desfallecer y morirme frente a él, allí. Dos muertos en una misma familia el mismo día es como demasiado. Pero no, ¡nadie estaba muerto! ¡No era nadie más que el incapaz de mi hijo detenido como un ladrón de caminos porque se divertía con los incapaces de sus amigos tirando pedazos de hielo debajo de los carros que pasaban en la calle! ¿Sabes lo que me imaginé? (El Narrador mira al cielo) ¡Y no mires así, te he dicho mil veces que odio que hagas eso! ¡Mientras que él me contaba tu...contratiempo, yo te vi pasar el resto de tus días en la cárcel! Te ví tras los barrotes por el resto de tu vida, y allí crecías, te volvías un hombre, te casabas y tenías hijos...(Ella se da cuenta lo que acaba de decir) Bueno, no quiero decir que te casabas y luego que tenías unos hijos, y que entrabas y salías....qué se yo. Sé que te ríes de mí pero yo no pienso pasar el resto de mi vida con una bolsa de naranjas en una mano y un pañuelo en la otra todos los domingos en una sala de visitas de una cárcel...¿me entiendes?

NARRADOR: Mamá, yo no hice nada tan malo...además el policía ese no vino sólo por lo del pedazo de hielo....

NANA: Entonces, ¿a qué vino? Ah, a ponerme nerviosa....

NARRADOR: ¿No te contó lo que pasó?

NANA: Me pudo haber hablado en chino...me hubiera dado lo mismo con lo alterada que estaba...

NARRADOR: Yo te voy a contar lo que sucedió.

NANA: Pero apúrate que siempre das demasiados detalles.

NARRADOR: Pero no quiero que me castigues.

NANA: ¡Yo sabré juzgar!

NARRADOR: ¿Ves? Mejor me hubiera callado. Si no lo escuchaste a él, no sabes lo que sucedió...

NANA: ¡Te prometo que a ti, sí te voy a escuchar!

NARRADOR: Y después me vas armar tremendo rollo...

NANA: Pues tú te lo buscaste....Anda, te escucho...

NARRADOR: ¡Maldita sea!

NANA: No digas eso...Maldecir es peor que blasfemar. Te estás metiendo en problemas...

NARRADOR: Ya no sé si quiero contarte eso.

NANA: ¡Yo sí quiero! ¡Dime!

NARRADOR: Bueno, sí, mamá, es cierto que yo y mi pandilla lanzábamos pedazos de hielo a los carros, pero era por debajito, mamá.... Lo hacíamos para ver como ellos iban a reaccionar, si iban a frenar un poco, o si irían más despacio. La mayoría de las veces, los choferes ni se daban cuenta porque los pedazos de hielo eran muy pequeños. Entonces a mí se me ocurrió agarrar un pedazo de hielo grande para lanzarlo, pero Jean Paul me agarró del brazo, forcejeamos y el pedazo de hielo fue a parar a las ruedas traseras de un carro y el chofer pensó que había...aplastado a un niño.

NANA: ¡Ah, entonces era verdad lo del niño aplastado! El pobre hombre salió de su carro creyendo que había aplastado un niño y sólo vio un gran pedazo de hielo. ¡Ahora comprendo porque llamó a la policía! ¿Tú te imaginas lo que pensó ese desdichado hombre? ¿Te puedes imaginar los momentos que pasó ese hombre pensando que había pasado por encima del cuerpo de un pobre niño que venía cruzando alegre la calle? Tal vez era un bebé que se escapó de su madre y que venía cruzando la calle a gatas? ¡Dios mío! ¡Qué suerte tienes de que no te haya ahorcado allí mismo! ¡Yo me hubiera lanzado contra ti con mi carro!

NARRADOR: ¡No lo hice a propósito!

NANA: ¡Deja ya de decir eso! Si tu no fueras un mono copión no te pasarían esas cosas.

NARRADOR: ¡Es la primera vez que pasa!

NANA: ¿Es que no puedes pensar por ti mismo? ¿No te das cuenta cuando tus amigos dicen y hacen tonterías? ¿Tengo que estar siempre junto a ti diciéndote no hagas eso, es peligroso...

NARRADOR: Ya habíamos jugado eso y me parecía muy divertido.

NANA: Y si tus amigos te hubieran dicho que es muy divertido meter el cuello en los rodillos del exprimidor de la lavadora....

NARRADOR: ¡Eso debe ser muy divertido!

NANA: ¡No te burles de mí! Hoy no te vas a reír de mí, te lo advierto! ¡Cuando pienso en ese pobre niño aplastado debajo de las ruedas de un carro.....!Y la madre!

NARRADOR: Mamá, no hubo ningún niño aplastado....

NANA: ¡Qué suerte! ¡Nada más eso faltaba! ¡Un criminal en la familia! ¡Qué vergüenza! ¡Los parientes! ¡Los vecinos! ¡Ya no tendría que usar un velito en misa el domingo en la mañana, sino una máscara de gas! ¡La próxima vez que tus amigos hablen de hacer algo tan tonto como eso, piensa en tu pobre madre que tiene que ponerse una máscara de gas en misa los domingos porque se avergüenza tanto de su hijo de diez años!

NARRADOR: ¡No digas que te avergüenzas de mí, lo odio!

NANA: ¡Tampoco te puedo decir que estoy orgullosa de ti! ¡Todo lo que te pido es que de hoy en adelante no hagas cosas tan tontas! ¡Y si tus amigos se ríen de ti porque no quieres hacer lo hacen ellos, díles que prefieres no ser un mono copión, que eres listo y que no piensas acabar tu días detrás de los barrotes.

NARRADOR: ¿De verdad, que me veías en la cárcel?

NANA: Con un gorro en la cabeza y con un pijama de rayas blancas y negras....y con el rabo entre las piernas....

NARRADOR: La madre de Jean Paul me preguntó el otro día de dónde sacaba tanta imaginación.... ¡De tal palo tal astilla!

NANA: La próxima vez le dice que la imaginación también sirve para prevenir. (Hace el amago de irse)

NARRADOR: ¡No me vas a castigar!

NANA: (Se devuelve) ¿Te dio miedo cuando el hombre ese salió de su carro?

NARRADOR: Sí.

NANA: ¿Y cuando llegó la policía?

NARRADOR: Más todavía.

NANA: Pues ya tuviste bastante castigo por hoy. ¡La policía, eso sí es un castigo! (Hace de nuevo el amago de irse y se devuelve) Ah y ¿cómo supo ese hombre que tú le habías lanzado el pedazo de hielo?

NARRADOR: Me acusaron los demás.

NANA: Ya no necesito hacer más comentarios al respecto. ¡Ya ves qué solidarios son tus amigos! Si el hombre ese nos demanda, le diré que tú no eres mi hijo, que te adopté, que tus verdaderos padres eran unos malandros y que yo no soy responsable de tus estupideces. ¡Y no esperes que te vaya a visitar al Reformatorio! *(Sale)*

NARRADOR: Tengo que añadir que la amenaza del Reformatorio pendió sobre mi cabeza toda mi infancia.

NANA: *(Regresa)* Allí es donde agarran a los inútiles como tú, les rapan la cabeza y les ponen un pijama de rayas para hacer trabajos forzados. Y en lugar de ir a la escuela, rompen piedras con unos martillos... ¡Imagínate que divertido! ¡Yo en tu lugar les diría que prefiero...los pedazos de hielo! *(Sale)*

NARRADOR: Ella va a regresar. Algo le da vueltas en la cabeza.

NANA *(Regresa)* ¿Ya te conté lo que le paso realmente a tu tía Gertrudis?

NARRADOR: Sí, mamá, muchas veces....

NANA: Pues escucha bien esto. Ella estaba lavando, igual que yo esta mañana, e igual que yo estaba metiendo su ropa en el exprimidor. Eso sí, era una máquina menos moderna que la mía; la mía es eléctrica y a la de ella le tienes que dar con un gran manija con la mano derecha y con la mano izquierda vas metiendo la ropa mojada en el exprimidor....¿Me explico?

NARRADOR: Sí, mamá.

NANA: Bueno. Ella dijo que estaba en la luna pero yo digo que ella está loca. Parece que sonó el teléfono y que quiso terminar un pantalón de tu tío Alfred antes de contestar, pero en su acelere, - ya sabes cómo es ella, todo la altera – metió la punta de la mano izquierda en el exprimido. Eso no es nada, a todas nos pasa. Pero ella, ella estaba demasiado alterada como para dejar de darle vuelta a la manija con su mano derecha! ¡Qué bruta! ¡Y le seguía dando mientras sonaba el teléfono...y ise le fue el brazo hasta el hombre en el exprimidor! ¡Que ni automático era! Imagínate, se le podía haber ido todo el cuerpo en el exprimidor! Y tu tío, al regresar, la hubiese encontrado entre el montón de ropa, toda retorcida, exprimida y más flaca que una galleta...Hubiese sido un buen método para adelgazar, con lo gorda que es. ¡En el hospital le tuvieron que coser puntos desde la punta del índice hasta por debajo del hombro! ¡Es mi cuñada pero te aseguro que lista no es! *(Sale)*

NARRADOR: Mi tía Gertrudis se lastimó sólo la punta del dedo índice y tuvo un moretón que le duró... un día.

## **Segunda Escena**

NANA: ¿Ya lo terminaste?

NARRADOR: Uno no tarda en leer libros como este....

NANA: ¿Está bien bueno?

NARRADOR: Sí...

NANA: No pareces estar muy seguro...

NARRADOR: Sí, es bueno, bonito, pero...

NANA: ¡No hay peros! Espero que este libro no lo vayas a criticar....

NARRADOR: No lo voy a criticar, mamá...no dije nada...

NANA: Todavía no has dicho nada....pero ya lo vas a decir....

NARRADOR: Mamá....hay unas cosas que no entendí....

NANA: ¿Y qué es lo que no entendiste? Es un libro muy fácil de entender....

NARRADOR: Mamá, ¿Por qué en las novelas francesas siempre hay niños abandonados?

NANA: ¿Por qué preguntas eso? ¿Hay tantos?

NARRADOR: Claro. En "La posada del Angel de la Guarda" los dos niños están abandonados, en "Sin familia" al pobre Remy lo abandonan y en los cuentos de hadas pasa muy a menudo...y bueno, aquí en "Pátira"...

NANA: Pobre Pátira...me da una lástima....

NARRADOR: No digo que no me dé lástima pero...¿Los franceses abandonan tan fácilmente a sus hijos? Al leer esos libros parece que todos los caminos de Francia están llenos de niños abandonados, muertos de hambre y sucios como unos cerdos...

NANA: Sólo son libros...

NARRADOR: Ya sé que sólo son libros, pero me parece que eso pasa muy seguido....

NANA: Son libres y suceden en el pasado. Puede ser que en el pasado, antes, en Francia, la gente abandonaba a sus hijos porque no lo podían mantener....

NARRADOR: Aquí también hay gente pobre y no se ven niños abandonados en las esquinas. No se abandona a los hijos así por así...además a esa gente ¿no se les castiga, no los meten presos?

NANA: Hay libros en donde las madres abandonan a sus hijos en el atrio de las iglesias porque saben que allí nunca las van a descubrir. Sobre todo cuando la madre es una niña y que lo dejó allí al día siguiente de haber nacido.

NARRADOR: ¡Parece que las defendieras!

NANA: No las defiendo, eso me parece tan horrible como a ti...pero ¿qué quieres que te diga? ¡Trato de encontrar una explicación! Me hiciste una pregunta y yo te doy una respuesta. ¡Probablemente hay niños abandonados en las novelas porque es un buen comienzo para una novela....Uno quiere saber de dónde vienen, por qué sus padres no los querían y los abandonaron....Como aquí, cuando al pobre Pátira lo abandonan los saltimbanquis y quieres saber de dónde viene.... ¡Qué se yo! Tú me haces cada pregunta....

NARRADOR: Si tú hubieses sido pobre, nunca me hubieses abandonado en el atrio de una iglesia...

NANA: ¡Yo era pobre, mijo, créeme!

NARRADOR: ¡Ya ves!

NANA: ¡Probablemente no tuve el valor!

NARRADOR: ¡Mamá!

NANA: ¡Es una broma! Yo no te hubiera abandonado nunca....pero de haber sabido lo que iba a tocar....

NARRADOR: ¡Estás muy chistosa hoy!

NANA: De cualquier modo, no es igual aquí que en Francia.

NARRADOR: Eso es lo que yo quería saber.

NANA: ¡No pongas en mi boca cosas que yo no dije!

NARRADOR: Acabas de decir que no es igual aquí que en Francia!

NANA: Yo no quise decir que los franceses abandonen siempre a sus hijos en el atrio de las iglesias ¡no repitas eso! ¡Te conozco, vas a vociferar eso por todos lados y luego van a creer que soy una mala mujer! Tal vez los franceses hacen eso sólo en los libros!

NARRADOR: Y los libros ¿no se parecen a la realidad?

NANA: ¡Estás acabando con mi paciencia!

NARRADOR: Acabando con tu paciencia...por una preguntita que te hice...

NANA: Pero ¿qué quieres que te diga? ¡Yo no soy una especialista en literatura! Me conformo con leer libros, las historias que cuentan, llorar cuando son tristes y reír cuando son divertidos. ¡No estoy cuestionando cada vez que acabo una frase! ¡Sé cuando una historia me gusta y ya! ¡De que me sirve saber si los franceses abandonan a sus hijos o no, siempre que la historia de Pátira me haga llorar!

NARRADOR: De todas maneras siempre que lees esos libros lloras.

NANA: Me gustan los libros tristes.

NARRADOR: Pues es éste tenía para rato...

NANA: ¡Cuando a la pobre Blanche la encierran en el calabozo de un castillo, sus dos cuñados, los malvados y repugnantes esos, a punto de dar a luz y luego que pare, Pátira llega con su limita para limar los gruesos barrotes para que Blanche le pase a su bebé en unos juncos amarrados como si fuera una balsa, te juro que...

NARRADOR: ¡Mamá esa historia no tiene ni pies ni cabeza! Blanche pasa todo el invierno encerrada en un calabozo húmedo con el agua escurriéndose por las paredes, duerme sobre una tabla de madera, come pan negro con agua sucia, da a luz sobre esa misma tabla sin un médico que la ayude y después se pone a limar los barrotes de su cárcel con una limita, se desgarran las manos, se desangra y ni siquiera tiene mercurcromo para ponerse en las heridas....y después de todos eso.... ¡no muere!

NANA: ¡Cómo que no muere! ¡Claro que se muere! Se muere al final del primer libro.

NARRADOR: Sí, pero antes de morir la libera una sonámbula y reencuentra a su hijo durante un incendio que los está quemando junto con una loca llamada Juana que lo tenía sin saber quién era....y por segunda vez, la salva Pátira....y luego se muere tranquilamente bendiciendo a su hijo y dándole un beso en la frente...!Por favor!

NANA: ¡Si no lloraste con esa muerte es que no tienes corazón!

NARRADOR: ¡Eso debe ser, que no tengo corazón! ¡Mamá, eso no tiene ningún sentido!

NANA: Puede que no tenga ningún sentido pero es igual de triste...

NARRADOR: ¿Ves? Tú misma estás diciendo que no tienen ningún sentido...

NANA: ¡No tiene ningún sentido en la vida, pero sí lo tiene en el libro! Todos esos libros que te lees de Julio Verne ¿acaso tienen sentido? ¡No! Pero igual te los crees.

NARRADOR: Los libros de Julio Verne están basados en la ciencia y ¡estos no! Además, mamá, Blanche está encerrada en un castillo, el castillo no es del tamaño de Montreal....alguien la hubiese escuchado gritar....

NANA: Ella está del otro lado del castillo, en el otro extremo del terreno, en el fondo del foso, en el calabozo, eso está muy bien explicado y no te hagas el loco....

NARRADOR: ¡Sí, y nunca nadie anda por allí!

NANA: Claro que no, eso está lleno de agujeros con lodo, y sapos, ranas, insectos....

NARRADOR: Con que pidiese auxilio un poco más fuerte, todo el mundo la escucharía!

NANA: Todo el mundo la escucha cuando grita, pero creen que es el Fantasma de la Dama de Couette-Couene. Hay una canción sobre esto en el libro. Tienes trece años. ¿No sabes leer? ¡Tú, cómo que te saltaste algunas páginas!

NARRADOR: Yo no me he saltado ninguna página.

NANA: Pero sí entendiste entonces que cuando la oyen quejarse, se mueren de miedo....

NARRADOR: ¡Qué tonta que es esa gente!

NANA: Pues ya basta, no vamos hablar más de eso, que ya me estás enojando.

NARRADOR: ....Y además, esa mujer, ¿nunca va al baño?

NANA: ¿Cómo que si no va al baño?

NARRADOR: Simón, su carcelero, le trae un cántaro de agua todos los días...pero ella....no va a hacer pipí allí ¿verdad?..... ¿Dónde hace pupú?

NANA: Pero, ¿tú te volviste loco? En los libros no nos van a decir en donde hace eso la gente.

NARRADOR: ¿Nunca te lo preguntaste?

NANA: ¡Nunca! ¡A mí no me interesa!

NARRADOR: Pues a mí, sí me interesa.

NANA: Claro, a ti y a tu padre, ustedes son pipí, pupú, caca, peo, mojón y entre más hablan de eso más se ríen....¿Qué, en tus libros de Julio Verne, allí te dicen en donde hace eso la gente?

NARRADOR: No, pero los personajes están perdidos en la selva del Orinoco o en las estepas de Rusia o en el centro de la Tierra, siempre uno lo adivina pero aquí no, mamá. Blanche pasa todo un invierno en un calabozo húmedo...!No me digas que se la pasa....estreñida....y si no es así....en algún rincón de su celda lo debe hacer...y eso debe oler a rayos.....

NANA: No voy a permitir que te burles de unos de mis libros favoritos ¿me oyes?

NARRADOR: No me estoy burlando, me hubiese gustado tener esa información...

NANA: ¡Pues a mí, no! En primer lugar nunca se me hubiese ocurrido que Blanche pudiera hacer eso....Y además, que quieres que diga el autor? “Ella se acurrucó en un rincón de su celda e hizo sus necesidades. El carcelero llegó enseguida con una pala y recogió todo? Es una novela, no tenemos que saberlo todo. ¿El año pasado cuando te leíste el Conde de Montecristo y te creíste Edmond Dantés durante dos meses y querrías vengarte de todo el mundo que habías conocido en tu vida, le preguntaste a Alejandro Dumás en dónde hacía su héroe eso en su calabozo?

NARRADOR: La verdad que no.

NANA: ¿Y te lo has preguntado tú?

NARRADOR: No.

NANA: Ah...sólo me lo preguntas a mí porque es Pátira y sabes cuánto me gusta ese libro. ¡Para hacerme enojar! ¡Pero no lo lograrás! A veces eres tan mal intencionado.

NARRADOR: No soy mal intencionado, es la primera vez que me lo pregunto...Además tú te crees toda esa historia de los cuñado que no querían a Blanche porque ella no era una princesa y no tenía sangre azul...¿Tú te crees todo eso?

NANA: Claro, en todos lados hay gente que se cree. Por aquí cerca, hay una persona que se las da de mucho...Yo podría darte su dirección, se cree una princesa, se viste con sus mejores galas y se da unos aires....

NARRADOR: ¿Quién es?

NANA: No te interesa.

NARRADOR: Sí, me interesa.

NANA: Claro que te interesa y demasiado. Donde hay chismes allí estás tú. Es mejor que te olvides de las historias de princesas y te concentres mejor en las aventuras de Pátira...

NARRADOR: ¡Siempre te crees lo que dicen esos libros!

NANA: Es más interesante que discutir contigo.

NARRADOR: Son como tus historias de la tía Gertrudis, hay que creérselas a medias...

NANA: Es que cuando comienzo a discutir contigo, nunca sé cuando va a acabar. *(Sale)*

NARRADOR: Pues tengo de donde sacarlo....

NANA: *(Regresa)* ¿Qué dijiste?

NARRADOR: Nada.

NANA: Algo dijiste porque yo te oí.

NARRADOR: ¿Y para qué quieres que te lo repita?

NANA: Para ver si eres valiente.

NARRADOR: ¡Maldita sea!

NANA: ¡Ya te dije que no maldigas en esta casa!... *(Sale)*

### Tercera Escena

NANA: Anoche estaba muy inquieta y me costó mucho trabajo dormirme. Daba vueltas en la cama para un lado y para el otro...tratando de no despertar a tu papá.....Pensaba en el teleteatro que vimos juntos anoche. Lo bonito que era todo eso. El vestuario, los decorados.....Todo como era en Rusia en el siglo pasado. Además una historia preciosa con esa actriz maravillosa...Huguette Oligny. Hablábamos de ella antes de acostarnos. Esa mujer habló durante casi dos horas y media sin parar. Rió, lloró, se peleó, se reconcilió, se cambió de vestuarios, y además que ese teleteatro era en vivo, sin cortes, me dijiste...tal como es el teatro, sólo que era grabado con cámaras....Y me quedé pensando...Tal vez como tú empezaste a escribir algunas obras que no quieres que yo las lea....Claro, a los dieciséis años es normal que uno no le cuente todo a su madre....Pero yo pensaba en Huguette Oligny y me decía ¿Quién es Huguette Oligny? Siempre la vemos y cuando la vemos siempre está disfrazada de otra persona...ayer era una mujer rusa, el año pasado estuvo en una obra en verso, esa, cómo se llama, en la que aparecía con una túnica y transcurría en Grecia....

NARRADOR: ¡Electra!

NANA: Sí...a veces es trágica, otras veces es cómica y siempre tiene mucho que decir...pero ¿quién es ella? Quiero decir en la vida real. Ya sé que está casada, pero cuando la veo en las revistas con su marido y sus hijos, le creo menos que en las obras donde actúa. ¡Qué chistoso, ¿no? Ayer te preguntaba cómo hizo para aprenderse todo eso de memoria, dos horas y media hablando, y yo me pregunto...¿dónde estaba ella cuando se aprendió eso de memoria? ¿En su sofá, en su cama o en la bañera? ¿Después de cocinar o de lavar los platos? ¿Le gustará eso de memorizarse un texto o lo odiará a muerte? Te digo que no me podía dormir pensando en eso. ¿Cuándo los actores ensayan una obra? ¿Dónde están? ¿En un estudio? ¿Tienen puesto su vestuario? ¿Cómo lo hacen? Nunca había pensado en eso. Yo siempre los veía como si no vinieran de ninguna parte. Apago la televisión y se esfuman. Me di cuenta que para mí los actores existen cuando los veo en la televisión. Pero ¿qué hizo Huguette Oligny, anoche, después de quitarse el maquillaje y el vestuario? ¿Salió con los actores a tomarse algo o estaban muy cansados? ¿Tiene carro? ¡Esa mujer entra en mi casa desde que la televisión existe, su voz estaba ya antes en las radionovelas o en el teatro.... ¡y yo no sé quién es! Y después, más tarde, pensé, qué tal, si ella se preguntaba lo mismo acerca de mí....!Hay que estar loca para preguntarse eso, ¿no? Pero es que yo me decía, si yo me pregunto quién es ella, ¿ella se preguntará, quién soy yo? Es decir, nosotros. Los actores no nos ven pero tienen una cámara delante de ellos y saben que entran directamente a nuestras casas....Se preguntarán ¿en dónde estamos nosotros? ¿En la sala o en el comedor? ¿Cuántos son? ¿Tienen visitas? ¿Hablan al mismo tiempo que nosotros? ¿Van al baño en nuestras escenas más bonitas? O es que nosotros somos como un gran agujero negro, vacío delante del cual ellos actúan para ganarse la vida? No sé si me explico..Aún los que actúan en el teatro saben que hay gente en la sala pero se preguntarán que hacemos nosotros después? ¿Se les olvidará completamente que nosotros existimos? Debes de creer que estoy loca por andar pensando en estas cosas...pero ya ves...yo estaba acostada junto a mi marido anoche y pensé en Huguette Oligny, tan buena actriz y tan guapa con su vestidos bonitos y yo me decía que me gustaría saber, si ella piensa en mí, cuando está acostada también al lado de su marido. Me gustaría ser importante en su vida. Como ella es importante en la mía. Pero tal vez, eso sea mucho pedir. No me atrevo a preguntarte qué piensas aunque yo ya me he dado cuenta que desde hace mucho quieres estar del otro lado y formar parte de ese mundo...Cuando estés allí, si algún día lo logras, piensa en esto y luego trata de contestarme.....

NARRADOR: Mi madre nunca conoció el pasillo de un teatro, un plató de cine o un estudio de televisión. Nunca estuvo en un ensayo ni en una prueba de vestuario ni en un estreno o una premiere. Ella nunca supo cómo se hacía todo esto. Es algo que lamentaré toda mi vida. Me hubiera gustado presentarle a la actriz Huguete Oligny para que la gran Huguete Oligny pensase en ella, se inspirase en ella, de vez en cuando.

## Cuarta Escena

NANA: Siempre lo he dicho... ¡No hay cosa que esta mujer no logre! ¡No sé cómo lo hizo, nunca sé cómo lo hace, nunca me doy cuenta cómo lo hace! ¡Pero ella siempre logra que la inviten a cenar! Siempre oigo el momento en que me escucho decir (*como hipnotizada*) ¿Por qué no vienen a cenar el sábado en la noche? ¡Por qué se lo digo! ¿Me sentiré obligada porque su esposo es el hermano de tu padre? ¿O se lo digo para deshacerme de ella porque habla muy fuerte por el teléfono? O ella tiene el don de hipnotizarme con su voz, no sé! Acaba de pasarme ahora mismo. Según ella me llama para darme los buenos días, y yo pienso...cuídate...ya sabemos que es jueves y que ya viene el sábado...ojo! No sé cómo lo hizo pero la acabé invitando otra vez a cenar el sábado por la noche! Otra vez tendré que aguantar a tu tía Gertrudis, a tu tío Alfred y a su aburrida hija Lucille. Yo sé que quieres a tu prima Lucille, pero esa niña me pone los nervios de punta!

NARRADOR: Ya no es una niña, mamá.

NANA: ¿Cuántos años tienes tu ahora? ¿Dieciocho? Pues ella tiene diecisiete, sí, ya no es una niña, peor todavía...

NARRADOR: Sé que te enerva porque hace gestos...

NANA: ¿Gestos? Esa niña es un verdadero árbol de Navidad que parpadea todo el año. ¡Cuando era más pequeña y se iba de aquí, yo me quedaba llena de tics durante horas. (*Se pone a hacer gestos*)

NARRADOR: ¡Mamá!

NANA: Hace treinta años que vienen a cenar aquí, y ¿sabes lo que me dice tu tía cuando se despide? “Me gustó mucho tu té”.

NARRADOR: Es un chiste.

NANA: Un chiste que ya lleva 30 años no es un chiste...es una enfermedad. Otra vez tu tía con su té, tu tío y tu insoportable prima Lucille...

NARRADOR: Y el roast beef que le preparas todo los sábados por la noche.

NANA: Mi roast beef tiene la fama de ser el mejor de Montreal.

NARRADOR: Pero como lo haces muy rojo, puede ser que a ella le guste más cocido, no sé...

NANA: ¿Acaso tu tía Gertrudis se quejó de mi roast beef?

NARRADOR: No, mamá....pero seguramente hay gente a la que le gusta menos rojo...con menos sangre...

NANA: Mírame bien....¿No será que estás hablando por ti mismo? (*después de auscultarlo con la mirada*)

¡Odias mi roastbeef hace dieciocho años, y nunca me lo habías dicho!

NARRADOR: Yo no dije que odio tu roast beef, mamá...

NANA: Hace dieciocho años que comes un roastbeef que te da asco y nunca te has atrevido a decírmelo....

NARRADOR: Mamá, es que alabas tanto tu roastbeef que es imposible contradecirte....

NANA: ¡No lo puede creer! ¡No le gusta mi comida! Me va a matar....¿Mis papas están bien cocidas? Mis zanahorias están cortadas los suficientemente gruesas? ¿Mi salsa está espesa? ¿Hay algo mal en lo que hago o todo es incomible como mi roast beef?

NARRADOR: Mamá, yo no dije que no me gustaba tu comida... ¡es que contigo no se puede hablar!

NANA: ¡Vete a comer tu sandwiches de pernil con tus amigos y ya verás cómo me vas a extrañar!

NARRADOR: Mamá, escúchame. Yo sólo quería decir que para mí gusto, el mío, quizás tú no cocinas el roast beef el tiempo suficiente. Eso es todo. No pasa nada.

NANA: Pero a tu padre le gusta así, que chorree la sangre en el plato....

NARRADOR: ¿Y qué? ¿Es necesario que me guste lo mismo que a él? Mamá, es que todavía no estás cerrando la puerta del horno y ya lo estás sacando.....!

NANA: ¡Mira quien exagera ahora!

NARRADOR: Si es verdad....Media hora, a 250 grados...Por fuera está todo quemado, y por dentro está todavía vivo!

NANA: Pues pídemela la primera rebanada y ya....

NARRADOR: Como yo soy el menor de toda la familia, siempre me servías de último, y a mí me tocaba el corazón del roast beef, lo más crudo, todo sangrante, la res palpitando en mi plato...Y sabes a qué sabía...a papel mojado....Parecía que había una vaca en el baño y ¡que le habías cortado con un hacha un pedazo y me lo habías puesto en mi plato!

NANA: Y nunca me lo dijiste...

NARRADOR: Me hubieras matado....

NANA: Si me lo hubieras dicho frente a la gente, sí.....

NARRADOR: No importa mamá, el sábado próximo me darás el primer pedazo, si es que ceno aquí...

NANA: ¿Cómo que si cenas aquí?

NARRADOR: Tengo dieciocho años y puedo hacer lo que me da la gana.

NANA: Por cierto, desde hace un tiempo sales demasiado tarde con unos amigos...extraños....Tú te iras cuando tus tíos se vayan y punto...

NARRADOR: ¿Y si se van después de la medianoche, como siempre hacen?

NANA: Pues te irás al mismo tiempo que ellos...

NARRADOR: ¡Buenísimo!

NANA: Quieres decirme a dónde vas y qué haces con esos tipos tan raros a esas horas? ¡Cuando regresas hueles a cigarro y tú ni fumas!!En que antro andarás!

NARRADOR: ¡Mamá!

NANA: Está bien...Está bien....

NARRADOR: Es un trato....

NANA: Es que siento que me acabas de engañar igualito que tu tía Gertrudis...(Sale y después de un instante, regresa) Ya cambié de idea. El sábado en la tarde voy a hacer un pernil....Al cochino hay que cocerlo siglos... ya veremos si está suficientemente cocido para ti.....

NARRADOR: Ellas nunca se reconciliaron. Me refiero a mi tía Gertrudis y a mi madre..Porque mi tía Gertrudis se murió repentinamente de un infarto. Mi madre siempre decía.....

NANA (desde adentro) Tu tía Gertrudis murió por gorda....

### **Quinta Escena**

NANA: (Regresa) ¿Qué? ¿No se te ocurre decirme nada?

NARRADOR: Yo mejor te dejo hablar, es más divertido.

NANA: Lo que me faltaba, el gran filósofo de veinte años que se la echa frente a su madre.

NARRADOR: Yo no me la echo.

NANA: ¡Ya ves como no me dejas hablar! ....Parece que la vio morir sin ni siquiera dejar su pipa... ¡Tu tío Alfred! Menudo espécimen ese.

NARRADOR: Mamá como puedes decir eso si tú no estabas allí....

NANA: ¡El mismo lo dice! ¿Ya te conté cómo sucedió? Era un sábado en la mañana. Como todos los sábados ella enceraba su piso después de haberlo lavado de rodillas mientras tu tío Alfred la veía fumando su pipa. No me preguntes por qué esperó hasta el sábado por la mañana para encerar su piso...Capaz que creía que tu tío Alfred la iba a ayudar y que le iba a decir: "Déjalo Gertrudis, yo lo hago" ¡Ya te había dicho que tu tía era muy ingenua! De pronto ella empezó a menear la cadera. Así lo cuenta él....No sé de donde saco eso, menear la cadera, pensó que ella estaba haciendo algún chiste hasta que la vio estrellarse contra el piso en su charco de cera. Y fin de la historia. Él la vio morir sin darse cuenta. Siempre te dije que era un bruto. ¿Quieres un vaso de leche? Otra vez me duele un poco el estómago...(Sale)

NARRADOR: Ella nunca trató las cosas importantes directamente. Cuando un problema la atormentaba, siempre se evadía, contaba chistes, se burlaba, hacia rodeos, inventaba historias, hablaba de más para esconder su desconcierto y su ingenio inundaba todo y a menudo nos quedábamos deslumbrados por esa irresistible marea de palabras, fascinados por sus gracias y extasiados por ese sentido del humor...siempre negro....Por ejemplo, su último relato sobre la muerte de mi tía Gertrudis, tenía un significado muy preciso que desgraciadamente no pesqué de inmediato, incapaz de comprender de inmediato porque mi madre le inventaba una muerte cómica a alguien a quien ella nunca quiso. Salvo un día, recuerdo que era una mañana de primavera, me acuerdo porque fue durante los exámenes de mi último año en el Instituto Universitario de las Artes. Ese día, por primera vez en su vida, ella se abrió conmigo de repente y su monólogo tuvo el aspecto de una confesión.

### **Sexta Escena**

NANA: ¿Tú cuidarás de tu padre cuando yo ya no esté aquí?

NARRADOR: Sí, mamá... ¿Por qué me preguntas eso?

NANA: Es que yo lo he consentido mucho y él no es una persona muy fácil.

NARRADOR: Depende...yo no le voy a dar su cucharada de leche de magnesia antes de ir al trabajo...

NANA: No juegues con eso, hablo en serio.

NARRADOR: ¡Sabes muy bien, que nadie va a poder reemplazarte! *(Ella tiene un sobresalto de dolor)* ¿Te duele mucho?

NANA: Ya se me pasará...Ya se va....¿Te acuerdas cuando eras chico y yo te abrazaba así?

NARRADOR: Pero en ese tiempo tú no estabas de pie detrás de mí, sino sentada y yo estaba sobre tus rodillas.

NANA: ¡Y cuánto te gustaba, verdad!

NARRADOR: Y todavía me gusta....

NANA: Me lo hubieras dicho antes. ¡Hace años que me reprimo! Cuando yo no esté aquí, será muy tarde...

Has pensado en lo que pasará en la casa cuando yo ya no esté aquí?

NARRADOR: No.

NANA: Pues sería bueno que empezaras a pensarlo.

NARRADOR: Es inimaginable.

NANA: Llevar una casa no es el fin del mundo. Con eso no quiero decir que estés obligado a llevar la casa cuando yo me haya ido, no, supongo que lo harán entre los tres, tu padre y tu hermano...Se las van a arreglar, ya verás. Nadie es irremplazable.

NARRADOR: Sí. Tú.

NANA: Qué bueno que eres. ¿Ya te había dicho lo bueno que eres?

NARRADOR: No, siempre me decías que era un incapaz, un inútil. A veces cuando te escandalizabas me dabas miedo. Pensaba que no era normal que me armases tremendo drama por una tontería...

NANA: Siempre he sido muy dramática.

NARRADOR: ¡Por fin lo confiesas!

NANA: ¿Sabes? Estoy muy preocupada.

NARRADOR: ¿Por qué?

NANA: No sé... Me da la impresión que logré ubicar a todos mis...

NARRADOR: ¿Ubicar?

NANA: Tal vez no sea la palabra adecuada. Lo que quiero decir...es que tu padre se va a jubilar y va a poder descansar un poco...ha trabajado tanto... Tu hermano, el mayor es maestro, tiene una posición muy buena aunque no sepamos mucho de él. El otro tiene el mismo oficio de tu padre, le va bastante bien, tiene mujer, hijos....

NARRADOR: Mamá, no vas a empezar otra vez con lo de la mujer, los hijos.

NANA: No... Hace años que sé que no vas a tener mujer ni hijos, no es eso lo que quiero decir, aunque sea una de las cosas que más me preocupan...Es lo de estar ubicado...El no saber qué te va a pasar. El no estar segura ni siquiera de que algo te pase.

NARRADOR: Mamá, no te preocupes por mí. Por una vez en tu vida, piensa sólo en ti.

NANA: Pero ¿qué vas a hacer con tu vida?

NARRADOR: Eso no tiene importancia.

NANA: ¿Cómo que no tiene importancia? Es tu vida.

NARRADOR: ¡Ya me las arreglaré!

NANA: ¡No es cierto! ¡Nunca te las has arreglado! Siempre has soñado. Siempre te has quedado soñando en un rincón. ¡No me digas que vas a pasar el resto de tus días soñando con una vida!

NARRADOR: Tal vez me guste más eso a estar ubicado como tú dices....

NANA: No digas eso porque me voy a preocupar todavía más. En qué cabeza cabe, decir eso a tu edad.

NARRADOR: Déjame vivir mi vida como yo quiera.

NANA: ¡Sé perfectamente que no vives tu vida como quieres! Lo que tú haces en ese instituto, desde hace tres años, se llama perder el tiempo. Atrasar las cosas, jugar con fuego. Estas esperando que alguien o algo te salve y en algún momento te vas a dar cuenta que tienes treinta, cuarenta, cincuenta años....

NARRADOR: ¡Y ni aún así estaré ubicado!

NANA: ¡No juegues con eso! Yo te dejé soñar demasiado...Te alenté a leer, a escuchar discos, a ver teleteatros conmigo sabiendo que se te metían como veneno porque tal vez nunca estarás del otro lado, del lado de los artistas, del lado de los que escriben, de los que actúan, de los que bailan, de los que filman, como tú lo quisieras! ¡Tal vez no harás nada de tu vida porque te dejé soñar demasiado y entonces sí será mi culpa!

NARRADOR: ¡No digas eso, mamá! Siempre te agradeceré que me hayas dejado soñar. Todo lo que tengo, lo tengo por ti. Yo también soy dramático, yo también me invento grandes monólogos, me burlo de todo para no enfrentar los problemas. No es un defecto mamá, es una cualidad, y quizás sea eso lo que algún día me salve.

NANA: Si te pudiera creer....

NARRADOR: Créeme, mamá, si tengo éxito en mi vida, te lo deberé a ti.

NANA: ¿Y si fracasas?

NARRADOR: De ninguna manera voy a fracasar.

NANA: Créelo.

NARRADOR: Por una vez, mamá, ten confianza en mí.

NANA: Está bien. Pero sabes que puedo regresar para ver si en lo que te conviertes no es lo yo esperaba.

NARRADOR: Y me puedes jalar las orejas y así cambiar de rumbo... *(Ella lo besa en la frente)* La casa va a estar horriblemente vacía sin ti, mamá. ¡Te vamos a extrañar...por todo...por todo lo que hacías, por todo lo que decías, hasta de lo peor, te lo prometo....

NANA: ¿Hasta por mi terquedad?

NARRADOR: Sí.

NANA: ¿Hasta por las injusticias?

NARRADOR: Pocas veces eres injusta.

NANA: Gracias por hablar de mí en presente.

NARRADOR: Todavía no te has ido.

NANA: Pero, sabes, no falta mucho... *(Otro sobresalto de dolor)*

NARRADOR: ¿Vuelve a empezar? Si supieras lo impotente que me siento.

NANA: Cuando yo los cargaba en mi vientre, me dolía aquí. En el mismo lugar. Exactamente en el mismo lugar. Eso es lo que más me entristece. Me parece que estoy pariendo a mi muerte.

NARRADOR: No hables así mamá, te estás haciendo daño...

NANA: ¿Sabes qué? Me hubiera gustado hacer mi teatrillo como de costumbre para hablarte de todo eso...inventar una historia...hacerme la loca o la dramática...pero no puedo hacer eso...no puedes imaginarte la angustia...tengo tanto miedo...Me niego a irme, ¿entiendes? No tanto porque tenga miedo a la muerte sino porque tu padre necesita de su cucharada de leche de magnesia todos los días y si yo no estoy aquí...No es cierto, no es cierto...De lo que tengo miedo es de morirme, no sirve para nada esconderme. Tengo miedo del agujero negro si después no hay nada y también de las llamas eternas si después hay algo...

NARRADOR: Tu no te vas a ir al infierno...

NANA: ¡Seguro que no me voy a ir al cielo! Allí no les hace falta una como yo...*(Le da un dolor que la dobla y la hace sentarse sobre un mueble)*

NARRADOR: ¡Mamá, te tengo una sorpresa!

NANA: *(Recobrándose)* ¿Una sorpresa)

NARRADOR: Sí, mamá, una sorpresa. Quiero que cierres los ojos y los abras cuando yo cuente hasta tres...Ven y no me vayas a hacer trampa, mamá.....Uno, dos , itres!

NANA: ¡Qué bonito, qué es esto, hijo!

NARRADOR: Es un teatro, mamá. Un teatro....Las luces, la escena, la tramoya....

NANA: ¿Y esto? ¿Por qué no lo pintaron por aquí?

NARRADOR: Mamá, está hecho para que lo veas desde la platea...

NANA: Ah....¿Y esto? Esto ¿es para mí?

NARRADOR: Sí, mamá es para tu partida...tu mutis....

NANA: Y ¿ya puedo subir?

NARRADOR: Sí, mamá, y ten por seguro que allí no vas a encontrar la angustia....

NANA: ¡Qué angustia ni que ocho cuartos! No sé si es al cielo a dónde voy, pero ¡maldita sea! Esto está de muerte...

NARRADOR: ¿Maldita sea?

NANA: Maldita sea.

**FIN**